

DEL MITO DEL ESTADO NACIONAL A UN ESTADO NORCONTINENTAL DEL CARIBE COLOMBIANO*

Jorge Luís Horta Orozco**

RESUMEN

La construcción dialéctica del Estado nacional en Latinoamérica en general y, Colombia en particular, es un proceso basado en buena medida en una historiografía patria caracterizada por su poca cientificidad política, su personalismo desmedido, su centralismo avasallante y su omisión sistemática de la participación decisiva de los colectivos sociales y de las territorialidades regionales en el fenómeno emancipador. En este sentido, el objetivo del presente artículo consiste en discutir (crítica y proactivamente) la idea del Estado nacional identificando para ello sus principales mitos y contradicciones, como condición de posibilidad para edificar la propuesta de estructuración de un nuevo Estado norcontinental del Caribe colombiano. En lo metodológico se usó la técnica de investigación documental y de la crítica historiográfica o crítica interna de las fuentes. Todo permite concluir en la existencia persistente del mito del Estado nacional y, en franco contraste, surge la autonomía política radical de un Estado norcontinental del Caribe colombiano.

Palabras clave: mito; leyenda dorada; Estado nacional; Estado norcontinental del Caribe colombiano; autonomía política radical.

FROM THE MYTH OF THE NATIONAL STATE TO A NORTH-CONTINENTAL STATE OF THE COLOMBIAN CARIBBEAN

ABSTRACT

The dialectical construction of the national State in Latin America in general, and Colombia in particular, is a process based to a large extent on a national historiography characterized by its lack of political scientificity, its excessive personalism, its overwhelming centralism and its systematic omis-

* Este artículo surge de una investigación más amplia desarrollada en el contexto del doctorado en Ciencia Política de la Universidad del Zulia; más concretamente de la tesis intitulada *La Autonomía Política del Caribe Norcontinental colombiano*, cuyo objetivo general se centra en analizar la viabilidad de la autonomía política del Caribe norcontinental colombiano y, al mismo tiempo, tratar de identificar los lineamientos teóricos generales de carácter ideo-políticos, para la comprensión, evaluación y justificación de dicha viabilidad, en la perspectiva de una construcción política amplia para la solución a los conflictos políticos-culturales y, de tensión territorial, en la república de Colombia, de una región que reclama autonomía política radical.

** Abogado, Universidad del Atlántico. Magíster en gestión ambiental y desarrollo sostenible por la Universidad Pontificia Javeriana. Candidato a doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Zulia. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4513-8997>. Email: jorge.horta.orozco.5@gmail.com

sion of the decisive participation of social collectives and regional territorialities in the emancipatory phenomenon. In this sense, the objective of this article is to discuss (critically and proactively) the idea of the national State, identifying its main myths and contradictions, as a condition of possibility to build the proposal for the structuring of a new norcontinental State of the Colombian Caribbean. Methodologically, the technique of documentary research and historiographic criticism or internal critique of the sources was used. Everything allows concluding in the persistent existence of the myth of the national State and, in stark contrast, the radical political autonomy of a norcontinental State of the Colombian Caribbean emerges.

Keywords: myth; golden legend; national State; Colombian Caribbean norcontinental State; radical political autonomy.

INTRODUCCIÓN

La creación de los Estados nación en América Latina fue un proceso sucedido a la luz de la ruptura con los nexos coloniales iniciados en el siglo XIX en Latinoamérica, lo que resulta al decir de Carrera Damas (2006; 1969; 2011) en la edificación de las *Repúblicas liberales autocráticas* primero y democráticas después (en algunos caos), en un periodo de tiempo que varía de un país a otros. Por lo demás, la formación de las nacientes repúblicas se orientó ideológicamente a luz del pensamiento liberal ilustrado y seguidamente del pensamiento positivista.

Al decir de Villasmil y Jiménez (2022), la: “—etapa de la organización o del progreso—, devela la construcción de un ideario que justifica la compleja tarea de realizar y organizar repúblicas libres, soberanas e independientes en el marco de la cooperación Inter-americana” (2022, p. 15), en este contexto ideológico, el logro de la civilización implicaba emular el modelo de sociedad europeo-occidentalizante en el que se imponía el capitalismo en lo económico y la cultura de la etnia caucásica, *al tiempo que se negaba* lo negro, lo indio y lo mestizo como resabios de la barbarie que se debía superar a toda costa, de ahí que Múnera destaca como la Santa Fe de Bogotá colonial, basó su supremacía capitalina en un discurso de desprecio al Caribe continental representado por Cartagena de Indias:

(...) basó su propia posición sobre la construcción de una imagen negativa de Cartagena. Santa Fe habló sobre el **clima pestilente del Caribe, su falta de luces, su escasa población, su geografía marginal** (porque el Reino era, ante todo, andino) y su falta de tradición burocrática. (Múnera, 1997, 67) (negritas añadidas)

Las fuentes documentales a nuestra disposición evidencian más allá de toda duda razonable que la construcción dialéctica del Estado nacional en Latinoamérica en general y, Colombia en particular, fue un proceso basado en buena medida en una historiografía patria caracterizada por su poca cientificidad po-

lítica, su personalismo desmedido (Pino Iturrieta, 2007), su centralismo avasallante y su omisión sistemática de la participación de los colectivos sociales y regiones en el fenómeno emancipador (Torres, 2011). De modo que, tal como afirma Cardozo Galué (1998), la invención historiográfica del Estado-nación se dio mucho tiempo antes en los textos que en la realidad histórica concreta.

Por estas razones y por otras que se debaten en el artículo, la idea del Estado nacional como un bloque compacto en lo territorial y sociológico es un mito producido y reproducida hasta hoy por la historiografía patria de carácter nacionalista, para justificarse simbólicamente en las representaciones sociales y los imaginarios colectivos de una nación fragmentada con diversas territorialidades e identidades, multiétnica y pluricultural en su esencia y existencia, y es que como sostiene Múnera en Colombia:

El logro de una estabilidad política quedó simbolizado por la sumisión de unas colonias que en su interior se organizaban mediante la coexistencia de espacios autónomos e identidades regionales construidas por el influjo de una geografía en extremo fragmentada y del precario estado de las comunicaciones. (Múnera, 1997, pp. 65-66)

El problema fundamental es que para esta historiografía centralizante la realidad bogotana en Colombia o caraqueña en Venezuela y su hinterland, se convirtió en el paradigma de lo nacional en franco desconocimiento de las historias locales y regionales, ricas e igualmente importantes y en algunos casos, determinantes. Esta situación permite formular la tesis de que el Estado-nación es generalmente una construcción ontológicamente artificial, ya que carece de un ser verdadero y, epistemológicamente mitológica, porque no parte de un conocimiento certero de las diversas historias que deben conformar lo nacional, sino más bien de un conjunto desordenado de mitos e historias inconsistentes (Cardozo Galué, 1998).

Por lo demás, conviene recordar dos cosas, la nación es un concepto problemático que solo sirve como un referente simbólico para representar colectivamente a un conjunto disímil de personas y comunidades que participan a su modo en una historia compartida, de ahí que:

No existe... una diferencia sustancial entre el proceso de construcción nacional y el surgimiento de una identidad nacional. No hay más nación que la que se experimenta como referente simbólico entre quienes se representan a sí mismos como parte de esa comunidad imaginada (Rodríguez Zepeda, 2003, p. 564).

Por otro lado, autores como Morales, Martínez, Castaño y Parra (2019) a la luz de una reflexión de filosofía política sostienen que la noción de Estado

ha sido desde su origen reificada, de modo que se le asigna en el discurso jurídico y político hegemónico una existencia autónoma más allá de la voluntad humana, como si se tratara no de una convención social para dar sentido a los procesos administrativos más allá de la impronta temporal de los gobiernos de turno, sino de un ente natural, universal y absoluto base de todo *statu quo*. Ciertamente la nación es un concepto problemático y cerrado porque deviene de la estirpe de nacimiento ancestral, la complementación con el concepto político de Estado-nación, abre su comprensión comunicacional con otras nacionalidades a través de las formas políticas diversas de Estado para coexistir pacíficamente.

El artículo se divide en cuatro secciones autónomas pero interconectadas en su propósito de resolver, aunque sea parcialmente, el objetivo planteado. En la primera, se describe el procedimiento metodológico utilizado para procesar las fuentes a nuestra disposición; en la segunda sección, se da cuenta de las principales obras y autores que configuraron nuestra visión crítica sobre los mitos del Estado nacional. Por su parte, la tercera sección explica los fundamentos conceptuales de la tesis que aquí se defiende, por último, se arriba a las principales conclusiones del caso con el ánimo de generar un debate sosegado sobre el tema de la autonomía radical de un Estado Caribe norcontinental colombiano, íntimamente polémico y que pudiera resultar hasta subversivo para las *mentes tradicionales*.

1. METODOLOGÍA

La estructura metodología de toda investigación no se elige al azar ni tampoco depende de los gustos y preferencias del autor, es el propio tema de investigación con su naturaleza intrínseca la que determina, en último término, cual es el mejor método para abordarlo. En este orden de ideas, la presente investigación se sirvió de la técnica de observación documental para lograr el objetivo planteado. Tal como indica Fideas G., (2006):

La investigación documental es un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas. Como en toda investigación, el propósito de este diseño es el aporte de nuevos conocimientos. (Fideas G., 2006, p. 27)

No obstante, conviene aclarar que no toda fuente documental es necesariamente una fuente secundaria, todo dependerá del tipo y modalidad de investigación que se esté desarrollando. En este caso, el diseño documental

de investigación próximo a la hermenéutica dialéctica se combinó con la crítica historiográfica o crítica interna de las fuentes, la cual consiste al decir de Brom (2003) en: "...el análisis destinado a comprobar su autenticidad y a permitir su comprensión." (2003, p. 43).

Además, la labor crítica también implica el reconocimiento constante de que las crónicas y demás modalidades de la propaganda política o de las llamadas historias oficiales, destinadas a configurar en nuestra América Latina una *leyenda dorada* de tipo fundacional para una sociedad excluyente, están comúnmente construidas mediante el recurso de la distorsión de la realidad histórica, ya que sus autores pretender rendir un homenaje a los llamados héroes patrios quienes son comúnmente los próceres de la gesta emancipadora o se trata, también, de "relatos hechos por encargo" en función de los intereses retóricos del poder y sus corporaciones para el logro de una identidad nacional sobre una "comunidad imaginada."

En consecuencia, la crítica interna de las fuentes que se propone es un ejercicio intelectual para desentrañar en este caso, las contradicciones y falsas premisas de la historia oficial, destinadas, por una parte, a justificar en cada momento la existencia del Estado nacional colombiano desde una narrativa que ensalza la prerrogativas de la capital y su hinterland a contravía de los legítimos derechos de autonomía política y autodeterminación de las distintas localidades y regiones que conforman a Colombia, como una suerte de periferia menospreciada. Por la otra, todo indica que el propósito definitivo de esta historiografía del poder es crear una matriz ideológica de *economía política*. Como bien explica Fontana:

La descripción del presente —producto obligado de la evolución histórica— se completa con lo que llamo, genéricamente, una "economía política", esto es: una explicación del sistema de relaciones que existen entre los hombres, que sirve para justificarlas y racionalizarlas —y, con ellas, los elementos de desigualdad y explotación de trabajos y funciones, que no solo aparece ahora como resultado del progreso histórico, sino como la forma de organización que maximiza el bien común. (Fontana, 1999, p. 10)

Pero no solo el sistema de relaciones existentes entre los hombres ha sido manipulada por la estrategia de "economía política" de la historia oficial colombiana, sino además, el de las relaciones asimétricas de poder que se dan entre las distintas regiones históricas que componen el panorama nacional; relaciones que objetivamente subordinan a las regiones y reducen dramáticamente su posibilidad de autonomía política para edificar la supremacía del poder central que produce y reproduce todo tipo de desigualda-

des, como se puede observar en el cuadro de asimetrías económicas y sociales de los siete departamentos del Caribe norcontinental colombiano: Guajira, Cesar, Magdalena, Atlántico, Bolívar, Sucre y Córdoba, donde las estadísticas corroboran la discriminación, el atraso y lo injusto del centralismo político y colonialismo interno del centro andino que se ejerce contra las regiones periféricas, veamos:

Cuadro No 1. Departamentos del Caribe norcontinental colombiano: Indicadores económicos y sociales, 2021. Fuente: DANE (2022). PIB por departamento.

Departamentos	Poblacion	Aporte al P.I.B (%)	Indice de Pobreza	P.Extrema
Bolívar	2.236.603	3,5	36%	7%
Atlántico	2.804.025	4,4	24,2%	2,4%
Sucre	972.350	0,8	41%	7,5%
Cesar	1.341.697	2,0	42,9%	12,5%
La Guajira	1.002.394	1,2	53,7%	26,7%
Magdalena	1.463.427	1,4	46,6%	14,7%
Cordoba	1.856.496	1,7	44%	11,1%

Lo anterior nos permite hacer un constructo del Caribe norcontinental colombiano como una

El Caribe norcontinental colombiano es, por derecho propio, una región natural con vocación autonómica histórica, que comprende un territorio extenso localizada en la parte norte de la república de Colombia, frente al Mar Caribe. Su límite es una poligonal geográfica natural, que integra las siete entidades territoriales, caracterizada por ser: una región biogeográfica, cuyo territorio fisiográficamente se encuentra delimitado por el paisaje natural de la llanura costera del mar Caribe y una cultura costeña común arraigada en los siete departamentos, que es distinta al resto del país.

El Caribe norcontinental colombiano es también una región Etno-anropológicamente, multicultural, polifuncional, socio-históricamente, identificada bajo la toponimia nuestra del Caribe norcontinental colombiano, para señalar la región conocida típicamente como costeña, representada por los siete departamentos del litoral Caribe señalado del norte continental colombiano.

Es una región ampliamente consolidada como tal y, como indicará Fals Borda: "Una región es fundamentalmente un espacio socio-geográfico con elementos físicos y humanos que le dan unidad y la distingue de otros, más que homo-

geneidad, es la integración de dichos elementos lo que determina la existencia de una región." (Fals, 1996, p.26). Por su parte, Mendoza acota: "La palabra región amplió su significado hasta a el concepto romano de gobierno y abarca [...] el significado geográfico de espacio físico y más tarde la acepción etno-anropológica de espacio cultural." (Mendoza, 1995, p. 59). Para Massiris: "[...] en su concepción primitiva el término región tiene una connotación política, es decir, una región es el espacio regido o gobernado por una autoridad. [...], hacen uso del término para indicar áreas o zonas de dominio." (Massiris, 1997, p.1)

Dicha Región Caribe tiene una población de 11.676.992 habitantes casi una cuarta parte de Colombia con un área superficial continental de unos ciento treinta y dos mil cuarenta y cuatro kilómetros cuadrados (132,244 km²), equivalentes al 11,6% del área del territorio nacional (DANE, 2018) y un PIB nacional del 14,43% (DANE, 2022), lo cual significa que el peso específico de la región norcontinental del Caribe en área y población no se puede subestimar. Sin embargo, concentra menos del 15% del PIB nacional.

Las asimetrías con otras regiones del país, que se han favorecido por el modelo político centralista andino, son evidentes. La capital del país, Bogotá, D.C, concentra una cuarta parte del PIB y tiene una población de 7,7 millones de habitantes, muy inferior a la de la región Caribe, Antioquia, otra región favorecida por este modelo político centralista, tiene una población de 6,6 millones de habitantes y participa con el 14,4% en el PIB nacional, casi igual al del Caribe norcontinental y; el Valle del Cauca, en la costa pacífica, tiene una población de 4,5 millones habitantes y concentra el 9,6% del PIB nacional (DANE, 2022), menos de la mitad de habitantes y un PIB superior al 70% de la región norcontinental Caribe colombiana .

Si sumamos la actividad económica de los tres departamentos señalados, que se han favorecido con este modelo político centralista injusto, se concluye que concentran alrededor del 50% de todo el Producto Interno Bruto del país y, por ende, han sido estas entidades territoriales las que más se han beneficiado con los frutos del desarrollo económico derivado del modelo centralista andino. Del mismo modo, El Caribe norcontinental tiene un rango de pobreza extrema del 9,88% (DANE, 2022) de los cuales el 73,9% se encontraba localizado en zonas urbanas y el 26,1% en el área rural (DANE 2018).

También, encontramos reflejadas estas asimetrías económicas en los indicadores sociales. Según el DANE (2022) de los diez departamentos más pobres de Colombia, cinco pertenecen a la Región Caribe (Guajira, Magda-

lena, Córdoba, Cesar y Sucre). La Guajira, que ha exportado miles de millones de dólares en carbón durante más de cuatro décadas, es el segundo departamento más pobre del país, con un indicador de pobreza monetaria de (53,7%), cuando la media nacional es de (27,0%), y las regiones más ricas mencionadas tienen indicadores de pobreza por debajo de la media nacional: Bogotá (12,4%), Antioquia (21,2%) y Valle del Cauca (20,4%). Y en cuanto a la pobreza extrema, también sucede lo mismo. En las regiones más ricas este indicador de pobreza extrema está por debajo del promedio nacional, así: Bogotá (2,5%), Valle del Cauca (5,1%) y Antioquia (5,7%).

La depredación de las riquezas de la región del Caribe norcontinental colombiano en detrimento de su población igualmente se manifiesta en otros indicadores de pobreza: el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) DANE, que mide la pobreza en cinco dimensiones, las cinco dimensiones de pobreza que muestra este indicador son: i) condiciones educativas, ii) condiciones de la niñez y la juventud, iii) trabajo, iv) salud; v) condiciones de la vivienda y servicios públicos. La Guajira, Magdalena, Córdoba, Cesar, Sucre y Bolívar; estos siete departamentos de la región Caribe, son parte de los ocho primeros con mayor pobreza multidimensional. Mientras, que el promedio nacional de este indicador es (19,6%), los siete departamentos mencionados superan de lejos este promedio nacional, como se muestra a continuación:

La Guajira tiene un indicador IPM de (53,7%), Magdalena (46,6%), y Córdoba (44%), Cesar (42,9%), Sucre (41%) seguido de Bolívar (36%) Atlántico (24,2%), cuya estructura económica de la región se representa en el 14,43% del PIB de Colombia, DANE (2022). A igual que en el resto del país, el sector económico mayoritario en la región es el sector de servicios, con una participación de (41,7%), le sigue el comercio al por mayor y al por menor (17,7%), la industria (11,0%), el sector de explotación de minas y canteras (8,3%), DANE (2018).

Es comprensible que una región autosuficiente por su potencial: ambiental-territorial, cultura y con ecosistemas estratégicos, para acercarse a un desarrollo sostenible óptimo, que soporte cualquier matriz de autonomía política territorial, se proponga entonces su independencia efectiva, de ahí el afán del autor para tratar de aportar a la discusión los insumos ideopolíticos que superen las carencias teóricas y metodológicas del pasado.

2. REFERENCIAS IDEOLÓGICAS

Por referencias ideológicas se quiere significar al conjunto de textos que desde su lectura sosegada hicieron posible nuestro aparato analítico y crí-

tico sobre la impronta del Estado nacional, en tanto, realidad histórica que limita el desarrollo de las propuestas para la autonomía política del Caribe norcontinental colombiano. Estas lecturas que se describen a continuación se centran en una crítica historiográfica o en la identificación del influjo ideológico que se propaga desde el discurso de poder, en sus múltiples dispositivos de saber y comunicación, para servir a los intereses de una identidad nacional o conciencia histórica a tono con la hegemonía del centro andino.

Destaca en un primer momento el trabajo de Torres (2011) que describe de forma magistral la función social de los mitos fundacionales de la historia de Venezuela, muy ligada a la historia de Colombia. Según Torres el mito como recurso historiográfico ficcional está presente en todas las sociedades humanas de una u otra forma. Básicamente estos se presentan en dos tipos particulares: *mitos re-unificadores, como el Estado nacional y mitos funcionales* que: "...como dijera don Manuel García Pelayo, contribuyen al sostenimiento de posibilidades y actitudes vitales y, con ello, al mantenimiento o cambio de situaciones existentes" (2011, p. 91).

Dentro del universo de la mitología historiográfica resalta el tópico del culto desmedido a los héroes y particularmente el llamado Culto a Bolívar (Carrera Damas, 1969). El problema del culto a Bolívar es que se proyecta una imagen avasallante en la cual se sintetizaron todos los esfuerzos de personas, colectividades y territorios para alcanzar la emancipación política lo que terminó configurando un relato según el cual es Bolívar, primero, y los proceres militares después, los principales protagonistas en el proceso de la construcción de la república. Al decir de Pino Iturrieta (2007) este culto debe ser interpretado como una forma particular de personalismo y puede ser utilizado para apalancar a caudillos autoritarios que personalizan de forma radical los procesos políticos, al tiempo que erosionan a la arquitectura del Estado de derecho:

Ya no se trata solo de un nexo entre un sujeto y sus seguidores, sino de la imposición de una autoridad individual y no pocas veces colectiva aprovechándose de circunstancias específicas de las cuales no surge una dependencia acogida sino impuesta por la fuerza... la adhesión no es corolario de factores como la simpatía que un hombre produce entre las muchedumbres, o de una atracción particular que se encumbra sobre las instituciones, sino de la desembocadura de un acto de violencia frente al cual no se puede reaccionar sin correr riesgo de trascendencia... (Pino Iturrieta, 2007, p. 32)

Así las cosas, queda claro que la historiografía patria crea las condiciones ideológicas de posibilidad para afianzar en los imaginarios colectivos el ejercicio de liderazgos autocráticos que no solo pueden estar representados

por personas concretas, sino también por *instituciones y regiones hegemónicas* en detrimento del resto del país. Es situación es explicada por Cardozo Galué (1998), el ilustre cultor de la historia regional como consustancial a las etapas de la historiografía:

- Proto-historiografía.
- Historiografía tradicional.
- Historiografía científica.

La primera etapa dentro de la evolución historiográfica de cualquier país está caracterizada por el conjunto de crónicas y relatos dispersos donde priva la información geoeconómica de viajeros y exploradores, tales como lo que visitaron Iberoamérica desde los siglos XVI al XIX, describiendo en su afán espacios, personas y comunidades, para ellos desconocidos, desde una profunda mirada eurocéntrica, cargada de sesgos y prejuicios por ante los modos de vida americanos. En un segundo momento, se imponen productos como las llamadas *historias patrias* que advienen desde los inicios de la república en el siglo XIX desarrolladas mediante la confección de mitos y leyendas que venían a justificar la emergencia del Estado nacional y a apalancar las primeras manifestaciones simbólicas de identidad nacional, esto es supra-regional y de conciencia histórica, pero no necesariamente de conciencia cívica.

Por último, es en los dominios de la emergencia de una historiografía científica y académica en el siglo XX, donde se estructura un proyecto historiográfico basado en el arqueo de fuentes fidedignas y en el uso de teorías y métodos adecuados, donde se aspira superar los mitos y leyendas infundadas mediante la racionalidad crítica, para construir una historia nacional no desde un centro artificial, sino desde la especificidad de las diferentes regiones históricas que conforman dialécticamente al panorama nacional. Se trata del reconocimiento de las regiones como: "(...) un espacio con especificidad y ritmos históricos propios, diferenciable, en cuanto a su dinámica y características fundamentales, del resto de los conjuntos regionales de las áreas vecinas..." (1989, p. 11).

3. DEL MITO DEL ESTADO NACIONAL A UN ESTADO NORCONTINENTAL DEL CARIBE COLOMBIANO

La creación de un nuevo Estado avalado no ya en una ficción historiográfica sino en las legítimas aspiración de autonomía radical y autodeterminación de una comunidad humana con plena conciencia de su situación en el mundo y, más aún, de sus grandes posibilidades de desarrollo integral, implica el inicio de

un arduo proceso político que al menos transcurre por cuatro etapas particulares: a) desarrollo de un clima de opinión general ganado al logro de la independencia; b) organización de la fuerzas emancipadoras en un programa político coherente de cara a la acción; c) consumación de la independencia y organización del nuevo Estado emergente y; d) estructuración del liderazgo político regional del nuevo Estado al calor de los desafíos y realidades que le toca vivir.

En la etapa a) no basta con el hecho de que una elite política, empresarial e intelectual este ganada al ejercicio del derecho de la autodeterminación, se necesita también que desde el punto de vista de la comunicación política, dimensión en la cual es importante: *lo que se dice, como dice y cuando se dice*, se le comunique efectivamente a la sociedad en general el alcance y significado de la independencia como nueva realidad de cara al progreso y como condición de posibilidad para superar cualquier vestigio de "nacionalismos sentimental" en los sectores populares que mantenga anclado a algunas personas y comunidades de la sociedad civil, en esta caso, con la idea de Colombia.

Sin un clima de opinión general favorable a la independencia y ganado al apoyo irrestricto para crear un nuevo Estado que combine, si es necesario, todas las formas de lucha: jurídicas, políticas, económicas e ideológicas, no es posible la emancipación ni, mucho menos, el asumir colectivamente los grandes desafíos y sacrificios que este proyecto puede implicar en el tiempo, incluso, para distintas generaciones de personas. Por su parte, la etapa b) organización de las fuerzas emancipadoras en un programa político coherente de cara a la acción, es crucial para el logro de la autonomía radical.

Sin la organización armónica más allá de sus tensiones y diferencias, de todas las fuerzas pro independencia, no es posible el logro del grande objetivo planteado. Para el proceso de organización es fundamental un programa político coherente en términos de objetivos, metas en el tiempo, visualización de capacidades, estrategias de lucha, movilización de personas, logística, conciencia de las limitaciones del movimiento, entre otros factores. En la construcción de un programa político así, se puede emplear herramientas analíticas como la metodología FODA, la cual permite visualizar sin sesgos: las amenazas, fortalezas, debilidades y oportunidades del programa político y de su agenda, de las circunstancias globales y del movimiento emancipador en general.

Un movimiento organizado como un bloque compacto, liderado por una vanguardia esclarecida a la altura de las duras circunstancias, estará sin duda a en la capacidad histórica de la etapa b) consumación de la independencia y

organización del nuevo Estado emergente. Tal como lo muestra la historia común de América Latina, el logro de la independencia política no es realmente el final del camino, es apenas el inicio de una nueva etapa en la cual la neo-república debe organizarse internamente desde el punto de vista, político, económicos y social para desmostar al mundo que es, en esencia y existencia, un proyecto sostenible en el tiempo y no un fracaso como país (país-fracaso).

En este proceso, la discusión del modelo político y económico más conveniente no debe ser simplemente una discusión intelectual, sino el resultado de un diagnóstico científico que pueda evidenciar, más allá de toda duda razonable, que es lo más conveniente para el nuevo país al calor de sus aspiraciones, necesidades y recursos. El diagnóstico sugerido evoca, por ejemplo, lo sucedido en 1936 en Venezuela con el llamado Programa de Febrero del general López Contreras mediante el cual se identificaron las grandes necesidades del país y se definieron, al mismo tiempo, con el plan trienal, políticas públicas coherentes para darles respuesta expeditas a estas problemáticas materiales y morales e impulsar, definitivamente, la modernización exitosa del Estado venezolano y la sociedad en su conjunto (Pacheco, 1984).

Por último, la etapa c) estructuración del liderazgo político regional del nuevo Estado al calor de los desafíos y realidades que le toca vivir, implica en la realidad histórica concreta la manifestación de que el nuevo Estado emergente tiene la capacidad no solo de ser un país promedio en términos de gobernabilidad política y gobernanza, sino además, de desarrollar un liderazgo, al menos regional, que logre superar con creces a la vieja formación nacional de la que era parte, como región relegada del ejercicio del poder; de lo contrario, la independencia política no tendría mucho sentido, sino se logra superar en un lapso perentorio los indicadores de progreso y bienestar de Colombia, ya que en buena medida la tesis de la independencia se sustenta en la promesa de impulsar al nuevo país a una etapa cualitativamente superior en el desarrollo de sus capacidades multidimensionales.

En lo concreto, la existencia de un Caribe norcontinental colombiano como un territorio de tierra firme o continental en el área del mar Caribe, puede sonar un poco exótico, toda vez que y, en general, se relaciona el término Caribe con la región del gran Caribe del océano Atlántico americano que contiene un universo de islas-países de múltiples lenguas. En este orden de ideas, se ha deslindando la parte del Caribe insular de las islas del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, no sólo porque su

lengua y su cultura es diferente al Caribe norcontinental colombiano, sino porque los isleños raizales han emprendido su propia lucha autonómica.

De cualquier modo, adquiere vital importancia dentro de esta propuesta la caracterización de un Caribe norcontinental colombiano, como territorio natural y cultura particular, distinto en identidad y territorialidad al resto de las regiones del país. Igualmente, se destaca que el continente norte caribeño de Colombia, constituye por sí sólo, la base material de una sociedad que plantea legítimamente reivindicar su identidad política, para reclamar soberanía y autodeterminación como un problema histórico de tensión político-territorial-cultural, de carácter político autonómico, en el contexto teórico de lo que significa la libre autodeterminación de los pueblos, existentes dentro de una región natural, localizada en el espacio del territorio norte continental y marítimo del Caribe de la república de Colombia.

Esta región histórica que hemos denominado lógicamente como Caribe norcontinental colombiano está conformada por lo que hoy son siete departamentos o entidades territoriales: Guajira, Cesar, Magdalena, Atlántico, Bolívar, Sucre y Córdoba, colindantes sucesivos entre sí.

Lo expresado es la realidad histórica y material de unos territorios dentro de un país, donde una región (la andina hegemónica) asumió la centralidad, homogenizando la actividad política y económica en un proceso de intención de configurar un proyecto de Estado-nación en detrimento de otras regiones, como la región del Caribe norcontinental colombiano, que fue segregada y sometida a una inequidad en la distribución territorial de los recursos públicos, profundizando la brecha social entre el centro y las periferias regionales y originando, además, una dinámica de anomia política y administrativa que imposibilitó consolidar un Estado nacional en la república de Colombia (Horta Orozco, 2022). Es esa precisamente, una de las causas primarias donde subyace el carácter violento de la sociedad colombiana, en las dos últimas centurias de proyecto de nación.

En definitiva, el Caribe norcontinental colombiano es una región histórica que viene planteándose una autonomía radical en el contexto de una proclama de autodeterminación política y territorial, desde momentos de los inicios de la ocupación española, pasando por los periodos de independencia y de la república, librando una lucha externa e interna por los intentos de encontrar sus propias instituciones políticas independientes bajo la impronta de su cultura norcontinental caribeña, para erigirse en un Estado-asocia-

do¹ que no ha encontrado amalgamarse políticamente dentro del configurado actual Estado nacional de Colombia, por distintas causas y razones que conviene analizar en su momento.



Imagen No. 02. Mapa político base territorial del Estado norcontinental del Caribe de colombiano. Toponimia del autor para la investigación (Horta, 2022).

El planteamiento y formulación de la autonomía política radical del Caribe norcontinental colombiano que busca trascender el mito del Estado nacional colombiano y estructurar, en su decurso, un Estado norcontinental del Caribe colombiano, ésta determinado por tres hechos materiales relevantes: 1º. De connotación natural; 2º. Socio-cultural y un; 3º de carácter netamente político; fueron estos tres hechos los que originaron esta problemática de pretensiones políticas autonómicas en el marco de la emancipación y libre determinación de los pueblos, derecho que por lo demás no es negociable, ni se puede negar *a priori* por los intereses de poder del centralismo andino.

Por connotación natural se quiere enfatizar en la existencia de una territorialidad específica que agrupa en su interior un conjunto de comunidades humanas y coloca a su disposición deferentes tipos de recursos naturales,

1 Creemos que la versatilidad del Estado asociado es la mejor opción para edificar un nuevo país, ya que, entre otras cosas, le permitirá libremente a un conjunto de territorios y regiones participar como socios igualitarios en esta forma de Estado y de gobierno. En trabajos futuros se explicará de forma detallada cual es el sistema político que mejor respondería a un Estado marítimo como el que se quiere desarrollar.

humanos y geoestratégicos. Por su parte, la cuestión socio-cultural tiene que ver con la existencia de una identidad propia que, como recuerda Leal y Alarcón, ha sido negada por los intentos de fraguar una identidad nacional totalizante en una dinámica muy similar en Colombia y Venezuela:

(...) comenzando con un proyecto fraguado desde la capital político administrativa del país, luego de la independencia. A partir de ese momento, **comienzan a imponerse una serie de valores y pautas culturales a todo el país como si ellas reflejasen su totalidad, negando de esta manera los desarrollos culturales particulares y bien diferenciados de cada región.** (Leal y Alarcón, 2005, p. 3) (negritas añadidas)

Una de las consecuencias más notables de la negación sistemática de las identidades naturales de cada región histórica es el desprecio de su ser colectivo particular para tributarle a una historia nacional, artificial, que no es otra cosa que la historiografía de la hegemonía andina, en este caso, y sus personalidades destacadas. Esta situación de *genocidio de la memoria* nos lleva a configurar una política de emancipación como condición de posibilidad para, no solamente reivindicar las historias regionales y locales, sino también para deconstruir los mitos supuestamente benéficos (para la conciencia histórica e identidad nacional) de una historia centralizadora que oblitera derechos fundamentales de personas y comunidades por igual, como lo es el ejercicio de la autodeterminación y el goce de la soberanía.

CONCLUSIONES

Cuando se intenta discutir críticamente la idea del Estado nacional identificando para ello sus principales mitos y contradicciones, como condición de posibilidad para edificar la propuesta de estructuración de un nuevo Estado norcontinental del Caribe colombiano, emergen algunas conclusiones provisionales como las que se describen a continuación:

- El proyecto historiográfico nacionalista y centralizador de la historia patria de Colombia caracterizado por su poca cientificidad, su personalismo desmedido, su centralismo avasallante y su omisión sistemática de la participación de los colectivos sociales y regiones en el fenómeno emancipador significa, categóricamente, una construcción ontológicamente artificial, ya que carece de un ser verdadero y, epistemológicamente mitológica, porque no parte de un conocimiento certero de las diversas historias que deben conformar a lo nacional, sino más bien de un conjunto desordenado de mitos inconsistentes (Cardozo Galué, 1998).

- Los Estados nacionales no deben ser asumidos como una prisión en la que se somete a condena de cadena perpetua a comunidades, regiones y personas, se trata más bien como afirma Anderson (2006) de “comunidades imaginadas” conformadas por distintas territorialidades e identidades que nunca pierden su derecho de autonomía y autodeterminación, derecho que puede ser efectivo en cualquier momento de su historia por muy polemico que resulte para algunos.
- Desde los inicios del Estado nacional republicano en Colombia se han edificado relaciones asimétricas de poder entre el centro capitalino andino y las regiones periféricas, relaciones que objetivamente subordinan a las regiones y reducen dramáticamente su posibilidad de autonomía política para edificar la supremacía del poder central que produce y reproduce todo tipo de desigualdad en el acceso a los repartos de valores, materiales y simbólicos del país.
- El desarrollo de un pateamiento legitimante independentista de cara a la edificación del Estado norcontinental del Caribe Colombiano se trata de una propuesta que transita al menos por cuatros momentos diferenciables: a) desarrollo de un clima de opinión general ganado al logro de la independencia; b) organización de las fuerzas emancipadoras en un programa político coherente de cara a la acción; c) consumación de la independencia y organización del nuevo Estado emergente y; d) estructuración del liderazgo político regional del nuevo Estado al calor de los desafíos y realidades que le toca vivir.
- Por último, conviene aclarar que no es la intención del autor crear una matriz de opinión en los departamentos del Caribe colombino contraria a Colombia, ello, aunque históricamente el centralismo andino ha arremetido de forma irrespetuosa contra las formas de ser y hacer que identifican al “hombre caribe” (Lobo, 2018; Reales, 2008; Múnera, 1997). De lo que se trata aquí es de construir una autonomía radical en la región que posibilite sin más dilaciones el derecho a la autodeterminación para el logro de la soberanía plena del emergente Estado norcontinental del Caribe hoy colombiano. Esta situación no niega que en un futuro próximo de paz y de justicia se puedan mantener con la república de Colombia y, el resto del mundo, relaciones de amistad y respeto mutuo.

REFERENCIAS

- Anderson, B. (2006). *Comunidades imaginadas Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Brom, J. (2003). *Para comprender la historia*. México DF.: Grijalbo.
- Cardozo Galué, G. (1989). *Maracaibo y su Región histórica. El Circuito Agroexportador 1830-1860*. Maracaibo : Editorial de la Universidad del Zulia.
- Cardozo Galué, G. (1998). *Historia zuliana. Economía, política y vida intelectual en el siglo XIX*. Maracaibo: Editorial de la Universidad del Zulia.
- Carrera Damas, G. (1969). *El culto a Bolívar*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Carrera Damas, G. (2006). *Una nación llamada Venezuela*. Caracas : Monte Ávila editores Latinoamericana.
- Carrera Damas, G. (2011). *El bolivarianismo-militarismo, una ideología de reemplazo*. Caracas: Editorial Alfa.
- DANE-Departamento Nacional de Estadísticas de Colombia (2018). Censo Nacional de Población y Vivienda. Bogotá D.C.
- DANE Departamento Nacional de Estadísticas de Colombia (2022). PIB por departamento, Bogotá D.C.
- Fals Borda, Orlando (1996) *Región e Historia*. Bogotá D.C: Tercer mundo
- Fidias G., A. (2006). *El proyecto de investigación Introducción a la metodología científica*. Caracas: Editorial Episteme.
- Fontana, J. (1999). *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Biblioteca de Bolsillo.
- Horta Orozco, J. (2022). *La autonomía política del Caribe norcontinental colombiano*. **Multiverso Journal**, 02 (03), 08-20.
- Leal Jerez, M., & Alarcón Pentes, J. (. (2005). *Antropología, cultura e identidad*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Lobo Alvis, A. H. (2018). *Políticas culturales en Colombia. La experiencia de la región Caribe*. Cabimas : Fondo editorial de la UNERMB.
- Losada, R., & Andres, C. (2008). *Enfoques para el análisis político Historia, epistemología y perspectiva de la Ciencia Política*. Bogotá: Universidad Javeriana.

- Massiris Cabeza, Á. (1997). *Ordenamiento Territorial, Región y Procesos de Construcción Regionales*. Revista Perspectiva Geografica. 01 (01), 12-28.
- Mendoza, A. (1995). *El Ordenador*. Bogotá D.C: Ecoe Ediciones.
- Morales, Y., Martínez, R., Castaño, L., & Parra, R. (2019). *Relecturas del Estado ¿reificación del orden sociopolítico o estructura auténticas de poder?* **Revista de filosofía**, 39 (93), 20-39.
- Múnera, A. (1997). *El Caribe colombiano en la república andina*. **Revista ecuatoriana de historia**, 10, 63-82.
- Pacheco, E. (1984). *De Castro a López Contreras Proceso social de la Venezuela contemporánea (Contribución a su estudio en los años 199-1941)*. Caracas: Editorial Domingo Fuentes y Asociados SRL.
- Pino Iturrieta, E. (2007). *Nada sino un hombre Los orígenes del personalismo en Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa.
- Reales Utria, A. (2008). *El país caribe de Colombia* . Barranquilla: Editorial Galume.
- Rodríguez Zepeda, J. (2003). *El mito de la nación y otros abusos*. **Historia Mexicana**, LIII, (02), 559-568.
- Torres, A. T. (2011). *La herencia de la tribu Del mito de la independencia a la Revolución Bolivariana*. Caracas: Editorial Alfa.
- Villasmil Espinoza, J., & Jiménez Idrovo, Í. (2022). *El discurso de la unidad americana en tres tiempos. Independencia, organización nacional y antiimperialismo*. Maracaibo: Ediciones Clío/ Academia de la historia del estado Zulia.